Consuelo

Ayelén Mansilla

Capítulo 1

A veces, el consuelo se encuentra de formas macabras, crueles, sádicas. A veces es masoquista, sumiso, responde ante el dolor.

A veces lo encontrás entre tus sábanas manchadas de colillas de cigarrillos, decoradas con un poco de sangre y lágrimas.

A veces lo encontrás en la decadencia de ver tu bombacha adornada con cenizas, oliendo a extraños y conocidos que en realidad son desconocidos.

A veces, lo encontrás en tus dedos, que todavía tienen un regusto a drogas, vómito y soledad.

A veces lo encontrás en la acidez amarga de tu aliento por las mañanas, esa que tapás con más tabaco y silencios de los que deberías usar.

A veces lo encontrás entre tus cabellos y en cada capa de tu piel, como una atmósfera compuesta por memorias, anhelos y fracturas.

A veces, lo encontrás en las arcadas que desencadenan las exigencias, las carencias... las necesidades agotadas de tanto respirar.

A veces lo encontrás en la belleza bohemia y destartalada de la ciudad, del mundo; cuando cada calle es una vena, cada bar un órgano y cada edificio una vértebra expuesta.

A veces lo encontrás en la desnudez obscena pero natural de tus molestias escondidas, esas que te pesan en los párpados, en el pulso.

A veces, te busca en las madrugadas de tormenta, mientras la lluvia juega a ser gravedad y el agua se divierte apostando, perdiendo y ganando en tu colchón transpirado.

A veces te busca y te encuentra de día, cuando el sol y la humedad se acuestan en el asfalto, mientras vos pisás las calles abusadas de huellas y rastros.

A veces te busca y te encuentra y te abandona por las noches, regalándote otoños e inviernos prematuros que después aborta y descarta en tus huesos, en tus anhelos.

A veces lo buscás, lo encontrás y lo engañás con insomnios, ojeras y graduaciones desmedidas de alcohol que siempre terminan en ecos,

suspiros y sonrisas furtivas.

Sí. A veces el consuelo se encuentra de formas inesperadas, heridas, expuestas y enterradas.

A veces, es lo suficientemente honesto, verdadero y puro como para lograr que duermas, que despiertes y puedas seguir anhelando.

A veces, es todo lo que hace falta para que transformés la evolución en trascendencia, el vivir en existir.